

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Trabajo Integrador Final

Título:

La formalización en Lacan: un escrito sobre lo escrito

Modalidad de presentación: Ensayo

Autor: Grunale Robertino

Legajo: G-5511/5

Docente Responsable: Jorge Faccendini

AÑO 2021

Índice

Resumen.	p. 3
Introducción.	p. 4

Psicoanálisis y Formalización: <i>Desarrollo histórico y retorno a Freud</i>	p. 6
Escritura y Formalización.	p. 10
Dificultades a la formalización.	p. 13
Conclusión.	p. 16
Referencias Bibliográficas.	p. 18

Resumen

En este trabajo se abordará la cuestión de la formalización del psicoanálisis lacaniano anudada a la escritura o *función del escrito*. Para ello se planteará, en primera instancia, una breve conceptualización acerca de los términos señalados

como nodales: formalización y escritura. Desde allí, se propone un recorrido histórico (que sintetiza, en 3 etapas diferentes, el desarrollo de la formalización del psicoanálisis desde la muerte de Lacan hasta la actualidad) en el marco de la consigna del *retorno a Freud* (alojado, específicamente, dentro del llamado *tercer retorno*), lo que permite dar un paso y postular *el paradigma de la formalización*. De este modo se arriba a la hipótesis central: la formalización a través de la escritura como vía que permite agujerear la significación propia del semblante. Entendiendo a la *escritura* como modo de tratamiento o lectura que permite el pasaje del significante (palabra) a la letra (marca). A su vez, dicha formalización comporta dos dificultades diferentes: *dificultad del límite* y *dificultad de reducción*, las cuales permiten concluir en el estatuto conjetural del psicoanálisis como ciencia.

Palabras clave: Formalización, Escritura, Psicoanálisis.

1. Introducción

Uno de los temas que más controversias y contradicciones ha desencadenado a lo largo de la historia del movimiento psicoanalítico, especialmente a partir de la enseñanza de Jacques Lacan, es el de la formalización del psicoanálisis. Es sabido

que Lacan se interesa explícitamente por este asunto a partir de sus últimos seminarios. Por ejemplo: los matemas de la sexuación en el Seminario XX (*Aun*, 1972-1973) o la emergencia del nudo de trébol o *cadenuado borromeo* para inscribir el inconsciente a la altura del Seminario XXIII (*El sinthome*; 1975-1976). Sin embargo, es posible afirmar que la utilización de matemas, esquemas, grafos, nudos, fórmulas, diagramas y superficies topológicas, están constantemente presentes en la obra de Lacan. Hay formalización cuando, por ejemplo, en el Seminario II (*El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*, dictado entre 1954-1955) nos introduce el Esquema Lambda; cuando a la altura del Seminario XI (*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, dictado en 1964-1965) nos enseña el ocho interior; o cuando en el Seminario XVII (*El reverso del psicoanálisis*, 1969-1970) nos presenta al inconsciente en tanto estructura tetraédrica con sus respectivas posiciones y desplazamientos.

Ahora bien, ¿qué es la formalización? Según el diccionario de la Real Academia Española (2014), la formalización corresponde a la acción o efecto de formalizar, en tanto ello abarca diferentes acepciones: revestir algo de los requisitos legales o de procedimiento (formalizar un expediente, un ingreso, un asiento); concretar, precisar algo (formalizar un negocio, una propuesta); dar carácter de seriedad a lo que no la tenía (formalizar un noviazgo). A su vez, y acercándose a lo que nos compete, incluye: “dar estructura formal a una proposición o a un discurso” y “representar algo, como ideas o conocimientos, con los recursos formales de un sistema”.

Cercándonos al ámbito de las ciencias, definimos a la formalización como aquella corriente, tendencia o proceso mediante el cual se escribe y transcribe una teoría (o conjunto de principios) a un lenguaje formal y, en virtud del cual, se hace posible su operacionalización, simbolización y comunicabilidad. Así, la formalización corresponde a aquel movimiento o pasaje (que da una teoría) a un lenguaje formal donde el sistema de relaciones es reinscrito bajo una notación simbólica en la cual se representa (Albano, Gardner, & Levit, 2006).

La formalización, como pasaje a un lenguaje formal, no es caprichosa. Es una operación optada por múltiples disciplinas, tanto en las ciencias naturales como de las llamadas ciencias sociales o ‘ciencias del hombre’, que corresponde a un fin: constatar la coherencia interna de una teoría valiéndose con independencia de los elementos empíricos.

Remitiéndonos exclusivamente al campo del psicoanálisis lacaniano, cuando hablamos de ‘formalización del psicoanálisis’ no es en el sentido de hacer o tomar una disciplina para hacerla más seria o importante, lo que sería ‘formal’ en el sentido coloquial; sino vaciar al psicoanálisis de contenido empírico para pasar a un lenguaje formal sobre la lógica que opera en la relación analítica. Allí podemos establecer el esfuerzo de la operación de lectura que Lacan hace sobre Freud.

Los matemas, los grafos, los esquemas, los nudos, la topología, la teoría de conjuntos, etc., en tanto instrumentos o herramientas, constituyen la conocida base de la formalización lacaniana del psicoanálisis. Ahora bien, ¿por qué es así? ¿Por qué se

eligen esas disciplinas? ¿Podría haber otras? Estas cuestiones serán abordadas desde el campo psicoanalítico lacaniano en virtud del concepto de escritura. Para Lacan, la *escritura* designa a la operación mediante la cual la *letra*, en tanto soporte material del significante, alcanza una fijeza necesaria y adquiere, así, el estatuto de *marca*.

Conforme a una perspectiva nominal o nominalista, según la cual el lenguaje *crea* lo que nombra, es decir, engendra su existencia significativa, la escritura adquiere una *función de corte* en tanto no produce significados. Así, el significante, engendrado por la función nominativa del lenguaje, es susceptible de asumir múltiples significaciones; la escritura, como corte, vacía de sentido, puede ser postulada como *función* (Lacan, 2009). De esta manera, la función del escrito o función de escritura, en tanto letra/marca que no produce significación, se aproxima a la topología, al álgebra, a los esquemas, grafos, nudos de Lacan.

Es por eso que, antes de caer en un círculo vicioso, coincidimos con Leopoldo Marechal (1936) y afirmamos que “de todo laberinto se sale por arriba” (p.48). Salir *por arriba* podría ser una alternativa creativa, ya que si así me salgo del problema puedo observar desde otra perspectiva la situación problemática y, desde ahí, tomar y tener una posición no convencional sobre el asunto. Ahora bien ¿estamos considerando como un hecho que el *laberinto* es un *problema* del que hay que salir? Antes de *salir por arriba*, ¿podríamos caminar un rato y recorrer los pasillos del *laberinto*?

Para decirlo de una vez, el problema, o laberinto en cuestión, que funda esta investigación es: “¿Cómo es posible formalizar el psicoanálisis a partir de la escritura?”

1. Psicoanálisis y Formalización: Desarrollo histórico y retorno a Freud

Hoy en día es moneda corriente leer y oír acerca de la formalización del psicoanálisis. Resulta notable encontrar cada vez más textos, libros, trabajos,

investigaciones, charlas, debates, clases, cursos y grupos centrados pura y exclusivamente en ‘las matemáticas del psicoanálisis lacaniano’, ‘la topología de Lacan’ o ‘el álgebra lacaniano’. Desde allí, es considerable o llamativa la cantidad de material bibliográfico (por limitarnos a un sector) que podemos encontrar sobre dicha cuestión en los últimos años. Por nombrar algunos, escritos y elaborados en nuestro país, tenemos: *Topología en la clínica psicoanalítica* (Alfredo Eidelsztein, 2006), *Topologería* (Juan David Nasio, 2007), *Apuntes matemáticos para leer a Lacan I y II* (Pablo Amster, 2010), *Sinthome: ensayos de clínica psicoanalítica nodal* (Fabián Schejtman, 2013), *Psicoanálisis y matemáticas* (Juan Manuel Uribe Cano, 2015), *Ahora viene un poco de topología...* (Pablo Peusner, 2016), *Psicopa-topología* (Guillermo Gaetano, 2017), *Anudarse a la Lacan* (Félix Morales Montiel, 2018), etc.

En este recorrido debemos mencionar al psicoanalista y matemático francés Jean-Michel Vappereau quien, en el año 1971, se incorporó al seminario *Aún*, participando desde ese momento en todos los seminarios posteriores hasta el final. A raíz de ello, Vappereau realizó varios escritos: *Enjambre: el grupo fundamental del nodo* (1985), *Estofa: Superficies topológicas intrínsecas* (1987), *(4 = 3)*, *La teoría de la identificación según Freud* (1991), etc. A su vez, no debemos olvidar a la revista *Litoral* que en más de una ocasión abordó estas cuestiones. Por ejemplo, el Volumen 4: *Abordajes topológicos*, del año 1988.

Partiendo de una lectura fugaz, podríamos pensar que la formalización del psicoanálisis es una corriente o proceso que emerge con todas sus fuerzas a partir de las últimas décadas; es decir, desde la década del 2000 hasta hoy. Sin embargo, si bien esta tendencia ha cobrado mayor fuerza e intensidad en los últimos años, no podemos negar su desarrollo histórico ya que, desde la década del ‘80 hasta la actualidad, son numerosos los vaivenes y cambios que ha padecido el desarrollo de la formalización del psicoanálisis.

Para ejemplificar dichos cambios nos remitimos a Alfredo Eidelsztein, quien nos cuenta, en una entrevista realizada por Emilia Cueto (2005) que:

- De nudos y formalización se habló mucho en el psicoanálisis lacaniano. - Pero se dejó de hacer, como usted dice: “se habló mucho”.
- ¿Otra lectura posible no sería que la formalización ya fue estudiada, leída, discutida, y que se considere que en realidad no aporta demasiados elementos a la clínica?
- No he leído artículos sobre eso y soy un fanático lector, estoy buscando esos artículos. (parr.4).

Podríamos pensar que esa ‘época’ en la cual se *habló mucho* corresponde a los años inmediatos y siguientes a la muerte de Lacan, la naciente década de 1980. Vappereau y la revista *Litoral*, Erik Porge, Daniele Arnoux, Anne-Marie Ringenbach, etc., son ejemplos y representantes de esa época.

6

Sin embargo, como afirma Eidelsztein, eso se *dejó de hacer*: “Si llamamos psicoanálisis actual a los últimos diez años¹ es difícil. Hay una tendencia notable (...) al abandono cada vez mayor de la formalización” (parr.2).

A estas dos tendencias, se *habló mucho* y se *dejó de hacer*, le continúa una tercera no abordada hasta ahora: el renacimiento, se *vuelve a hablar/hacer*. Como

podemos notar a partir de las obras mencionadas inicialmente, ya en el siglo XXI (2000/05 - ...) surge un *boom* de obras, libros, textos, investigaciones centradas de nuevo en las matemáticas, nudos y topología lacaniana.

Sin embargo, ¿es merecido indicar dicho desarrollo de la formalización del psicoanálisis lacaniano sin un marco donde sostenerlo? ¿En qué lugar de la enseñanza de Lacan podríamos ubicarlo? Estas preguntas podrán responderse a partir de un mismo gesto: *el retorno a Freud*.

Comenzaremos citando a Jean Allouch (1993a):

Ni bien uno intenta hacer del psicoanálisis el objeto de una práctica pedagógica, éste discretamente, pero súbito preso, se esfuma. Y no es difícil decir por qué: se debe a que está obligado a presentar como un saber establecido algo que nunca dejó de ser: un paquete (no cualquiera) de problemas. (p.172).

A su vez, siguiendo a Freud (1996) en el capítulo 7 de *La interpretación de los sueños*: “Podemos dar libre curso a nuestras hipótesis, siempre que conservemos nuestro juicio crítico, y que no tomemos el andamiaje por el edificio mismo” (p.530).

Estas citas nos señalan dos cualidades del psicoanálisis: la fragilidad y la plasticidad. La *fragilidad* radica en que, más allá de todo, la mejor definición posible para el psicoanálisis es la siguiente: un conjunto de problemas, un *andamiaje* en tanto nos remite a una obra en construcción. Pero esta fragilidad no debe ser leída como una debilidad, sino todo lo contrario. Es esta misma fragilidad la que da lugar a la *plasticidad* del psicoanálisis. Plasticidad teórica que nos permite dar rienda suelta a nuestras hipótesis y *jugar* con los conceptos; mejor dicho, poner los conceptos a jugar. Ambas características motorizan la cuestión de la formalización del psicoanálisis a través de la escritura.

Ahora bien, si nuestro interés pasa por la formalización y la escritura para darle un marco al desarrollo previamente establecido, ¿por qué estamos interesados en lo que dijo Freud? Para responder a esta pregunta seguiremos a Jean Allouch (2012): “¿Por qué razón Lacan habló no tanto de Freud como de la cosa freudiana? [...] Respuesta: no era tanto Freud quien hablaba sino una cierta cosa en sí mismo parlante” (p.4).

Si Lacan se dirige a Freud es porque hay algo en su obra que sigue insistiendo con cierta independencia y que Lacan logra leer. Entonces, poder acercarse a la cosa y poder ordenarla/plantearla de forma lógica es lo que permitirá justificar la existencia de Freud en la enseñanza de Lacan, a la par que permitirá justificar la existencia de la formalización en la enseñanza de Lacan. Ahora bien ¿por qué mencionar a Freud y Lacan en el mismo párrafo? Porque, como afirmamos, el nexo conector que enlaza estos autores y nos brinda un marco a nuestro desarrollo lo encontramos en la consigna del *retorno a Freud*.

¿Qué es el retorno a Freud? A partir de la lectura de Allouch es posible afirmar que *el retorno* consiste en una operación de lectura diferente a las demás. Consiste en

¹ Dado que la entrevista data del 2005, podemos decir: 1990-95 hacia 2000-05.

leerlo no en una postura de *elección* sino de *descifrado*. No se trata de hablar de Freud o repetir sus conceptos y categorías sino de *hablar en el camino abierto por él*. No se trata de sostener un decir propio (por ejemplo, eligiendo aquellos temas o categorías elaboradas por Freud para debatir) sino de *decir lo que fue el decir de Freud* (Allouch, 1993b). En síntesis, el retorno a Freud no se trata del decir de Freud, sino de la cosa

freudiana. Y en este sentido nos compete y nos interesa.

Entonces, ¿qué tipo de relación existe entre Freud y Lacan? Podríamos suponer una articulación disimétrica. 'Articulación' en el sentido de una relación de dos elementos que permite a uno de ellos mantener cierta libertad de movimiento. 'Disimétrica' en el sentido de que, si bien existe una ligazón entre ambos, no es lo mismo, no se dice lo mismo. Esta es otra forma de pensar *el retorno*, en función de una relación disimétrica que opera como desplazamiento de uno al otro, de un paradigma a otro, pero es un desplazamiento no superador.

En palabras de Allouch (1994): "Sí, vuelve (Lacan) a Freud, pero para inscribir el nuevo paradigma en el psicoanálisis" (p.31). Es aquí donde nos apoyamos en el trabajo, a saber, en el paradigma establecido por Lacan, no sin Freud sino "bajo sus pies". El 'nuevo paradigma' que Lacan introduce y que coloca 'bajo los pies' de Freud es el de la formalización del psicoanálisis.

Siguiendo esta dirección será posible anudar la cuestión del *retorno a Freud* junto a la formalización del psicoanálisis. ¿Cómo? Allouch (1993b) propone y sostiene, en su libro *Letra por letra*, la existencia de cuatro momentos a lo largo de toda la obra de Lacan, tres de ellos correspondientes a la cuestión del *retorno*. Es decir, a lo largo de la obra de Lacan nos encontramos con tres *retornos* distintos. Distintos pero que no rompen ni contradicen la consigna principal:

Un *primer retorno* establecido desde 1955 a 1969, un *segundo retorno* desde 1969 a 1975 y un *tercer retorno* que inicia en 1975. En el presente trabajo no ahondaremos sobre cada retorno en particular sino que nos detendremos específicamente en uno, el correspondiente al *tercer retorno*.

Podemos poner como fecha el 14 de enero de 1975, en la segunda sesión del seminario titulado R.S.I, para la invención del cifrado nodológico del retorno a Freud. [...] Esta sesión del 14 de febrero de 1975 es especialmente importante: por primera vez Lacan introduce como tal, con lo que puede tener de específico, el nudo borromeo con cuatro anillos de cuerda. (Allouch, 1993b, p.287).

De este modo, Allouch postula el inicio del *tercer retorno* en el año 1975 no de manera caprichosa sino que responde a una intención específica de distinción o separación.

Introduzco aquí siguiendo el hilo del 'retorno a Freud': Lacan hace notar que primero puso el acento sobre el imaginario²[...], luego sobre lo simbólico³[...] y finalmente sobre el real que, a pesar de haber sido nombrado ya en 1953, sólo encuentra su estatus con el nudo borromeo. (Allouch, 1993b, p.288).

² Aclaración: este primer momento en el que Lacan pone el acento sobre lo imaginario, no corresponde a ninguno de los tres movimientos del retorno. Sino a aquel movimiento propiamente *lacaniano* de Lacan (1932 – 1955).

³ Aclaración: según Allouch, los llamados *primer* y *segundo retorno* dan cuenta de un Lacan centrado exclusivamente en el registro simbólico.

Con este *tercer retorno*, Lacan va mucho más allá de lo establecido en los movimientos anteriores. Lo importante y curioso es cómo se escribe, cómo es planteado este *tercer retorno* en el texto: "Con su cifrado dentro de una escritura nodal, el retorno a Freud resulta ser, para terminar, un retorno a lo que le falta a Freud" (Allouch, 1993b, p.292).

La última oración, con subrayado propio, conduce a la pregunta de ¿por qué elegimos este *retorno*? Porque, a diferencia de lo que sostiene el autor, no creemos que sea una cuestión terminada, definida y cerrada. Sino que la pensamos como una cuestión abierta en la que hoy en día nosotros mismos nos encontramos ubicados. Retorno que, en su apertura, implica la vuelta a lo que le falta a Freud y, justamente, lo que le falta a Freud es aquel paradigma de la formalización.

Y es en el seno de este *tercer retorno* donde se ubica, a su vez, el desarrollo histórico previamente establecido en tres momentos: se habló mucho, se dejó de hacer y se vuelve a hablar/hacer. Ambos desarrollos coinciden no solo en términos cronológicos (ya que los años son casi los mismos) sino también en virtud de concebir a la formalización en su versión de *paradigma*.

Es por ello que, estableciendo dónde estamos parados, podemos seguir sosteniendo a Freud sin perder el horizonte teórico establecido por Lacan y pautado por Allouch. ¿Cómo? Con un cifrado dentro de una *escritura nodal*.

El psicoanálisis se reinscribiría entonces más netamente en la ciencia (el problema del anudamiento borromeo es matemático, Lacan pretendía tratarlo 'matemáticamente'; él trabajaba en este tratamiento de una manera privilegiada con el matemático Pierre Soury), y la existencia de una 'tercera' versión del retorno a Freud manifestaría que la transformación decisiva de una discursividad, realizada por la operación de 'retorno a...', es una destrucción de la discursividad, una salida a la ciencia de la discursividad (no la instauración de un discurso diferente o el pasaje de un discurso diferente). Semejante paso se encuentra en la extrema avanzada del retorno a Freud: supone la solución de cierto número de problemas hoy apenas abordados. (Allouch, 1993b, p.293).

Desde allí, notaremos que, a las luces del *tercer retorno*, hay cierto número de categorías (y problemas) que se ponen en el centro de la escena: *Real, escritura, matemática, nudos*. A partir de estos términos sería posible formalizar el psicoanálisis (o un psicoanálisis) sin dejar de sostener a Lacan, sin dejar de sostener a Freud. Un retorno a Freud en clave de formalización por la vía de la escritura.

2. Escritura y formalización

El desarrollo previamente abordado permite sacar a la luz y acentuar una serie de categorías: *Real, escritura, matemática, nudos*. Sabiendo que esos términos no son

ni significan lo mismo, esta es la dirección que utiliza Lacan, y que se utilizará en este trabajo, para abordar la cuestión de la escritura.

¿Por qué utilizar estos conceptos enlazados entre sí? De antemano, es sabido que el concepto '*real*' es ampliamente controvertido y permite una gran variedad de acepciones dentro de la jerga psicoanalítica. A saber, en Lacan, lo real es: sexualidad y muerte, falta real, trauma, goce, olvido, vacío, etc. No indagaremos estas cuestiones. Lo real es todo ello. Es posible decirlo abiertamente y no estaremos equivocados; obviamente, teniendo en cuenta los contextos de enunciación. Sin embargo, propondremos abordar lo real a través de otra acepción a las mencionadas. Porque lo real, en Lacan, es también la escritura.

Sostuve durante diez años, en un lugar bastante conocido que se llama Sainte-Anne, un discurso que no pretendía por cierto en absoluto utilizar lo escrito más que de un modo muy preciso, que es el que hoy intentaré definir. (...) Ustedes comprenden bien que, si la escritura puede servir para algo, es justamente en la medida en que se distingue de la palabra - de la palabra que puede apoyarse allí. (Lacan, 2017, p.75).

Sigue: "He debido tomar, no digamos nada más, por aparato, el soporte de lo escrito, bajo la forma del grafo" (Lacan, 2017, p.75).

Con estas breves citas, Lacan nos dice varias cosas: primero, que la escritura es distinta a la palabra. Segundo, que la palabra se apoya sobre la escritura. Y tercero, que la escritura nos lleva directamente al grafo del deseo. Más precisamente, que la escritura es el grafo del deseo. Es decir, que la *escritura* (un escrito, lo escrito, la letra) es, en este caso, una forma de expresión matemática (grafos, matemas, fórmulas, nudos, etc.). Es por ello que dirá: "No se entiende por qué, en efecto, no se habrían dado cuenta de que un triángulo - puesto que este es el punto de partida, un triángulo - no es sino una escritura, o un escrito exactamente" (Lacan, 2017, p.76).

Entonces, la escritura, en tanto forma de expresión matemática, tiene que ver y se relaciona con lo real. No solo eso, hay una diferenciación fundamental y radical entre la palabra y la escritura.

Como por supuesto no estoy seguro de que mi discurso se entienda, será necesario pese a todo que destaque una oposición. La escritura, la letra, está en lo real, y el significante, en lo simbólico. Así esto podrá constituir para ustedes una cantinela. (Lacan, 2017, p.114).

<i>Simbólico</i>	<i>Real</i>
Palabra Significante	Escritura Letra

Siguiendo a Lacan (2017): "La articulación, quiero decir algebraica, del semblante - y como tal, no se trata más que de letras - constituye el único aparato por

10
medio del cual designamos lo que es real. Lo que es real agujerea ese semblante" (p.27).

Lo que Lacan expresa allí, entendemos, es que una forma de designar o

entender lo real es la letra. Pero no solo eso, hay una forma matemática (algebraica, *en este caso*) de designar o entender la letra cuya utilización permitirá agujerear la significación. Decimos *en este caso* porque otra forma de agujerear la significación del semblante a través de la expresión matemática es a través de una escritura topológica o una escritura nodal. Y, quizás, existan otras formas de escritura (formalización, letras) aún no establecidas ya que, como dijimos, la cuestión del tercer retorno a 'lo que le falta a Freud' no es una cuestión cerrada ni finalizada.

Lo fundamental radica en poder diferenciar la *escritura* del *significante*. La escritura (la letra) está en lo real y el significante (la palabra) en lo simbólico. Sin olvidarnos que, para Lacan, lo real es efecto del significante. No hay real previo a lo simbólico. No hay nada antes del significante. Lo real proviene del significante aunque no sea del mismo estatuto, orden o naturaleza. Lo real es un producto del significante que termina decantando en lo escrito - en lo que se puede escribir, por ejemplo: una fórmula, grafo o esquema -.

Ahora bien, ¿se podría afirmar que estas ideas corresponden única y exclusivamente al Seminario XVIII (*De un discurso que no fuera del semblante*, 1971)? Honestamente no, ya que encontraremos citas e ideas que apuntan en la misma dirección y que sostienen esta concepción en otros seminarios y escritos. Por ejemplo, en el texto *Mi enseñanza*. Allí Lacan (2006) nos lega varias citas e ideas interesantes:

- 1) "Yo he llevado a los literatos al extremo, a saber, a lo que se consigue hacer con el lenguaje cuando se quieren evitar los equívocos, es decir, reducirlo a lo literal, a las letritas del álgebra" (p.37).

¿Cuál es el lenguaje que logra evitar los equívocos? El lenguaje matemático. El lenguaje de una disciplina que únicamente funciona con letras. Es decir, con objetos que son matemáticos pero no son numéricos, y con modos de interacción entre esos objetos.

Apoyándonos en esta concepción, en lo que consistiría la labor y formalización analítica sería: analizar enunciados (alguien habla, se habla) mediante un vaciamiento absoluto de sentido. Abstractar el contenido empírico de las palabras (significado) de tal forma que podamos quedarnos y trabajar con una especie de fórmula (matema, nudo, esquema, modelo, grafo, etc.). Dicha fórmula no es otra cosa que la letra.

Una formalización del psicoanálisis a partir de la escritura debería tener como máxima ese enunciado: *agujerear el semblante*, lo que podría pensarse como *despejar el sentido* o *colocarse en el no-saber*. *No-saber* entendido como oposición al saber preestablecido, preliminar, que opera como obstáculo para el analista.

Lacan mismo nos demuestra que hablando se puede decir cualquier cosa. Si de hablar se tratase, el psicoanálisis sería una disciplina de semblante. Como sabemos, con el significante (las palabras) todo puede ser, el movimiento del significante es infinito, siempre se puede decir algo más. Mientras haya S1 y S2, la cosa marcha. Si nos detuviésemos específicamente en el contenido de estas cuestiones estaríamos haciendo *análisis del sentido*, *rellenando las lagunas*. Y no afirmamos que el contenido o sentido no sea importante (no es lo mismo una casa

verde que una casa roja) pero llegará un punto en que es necesario que se trascienda ese sentido.

La *función de la escritura* está en otro nivel/registro/orden. La función de la

escritura en la obra de Lacan tiene la intención de atravesar el semblante. Lacan enseña que el psicoanálisis no se construye sólo a partir de simbólico e imaginario. Tenemos, también, la dimensión de lo *real*. Por eso se trae la *escritura*.

- 2) [Hablando del pensamiento] “Lo cual solo comienza a volverse interesante cuando se es responsable, a saber, cuando se aporta una solución preferiblemente formalizada. Mientras no se desemboca en una fórmula, en una formalización, y en la medida de lo posible matemática, no se ve su interés, ni su nobleza” (Lacan, 2007, p.88).

El pensamiento, en el sistema de Lacan, no presenta interés ni nobleza si no termina decantando en una escritura, *en la medida de lo posible*, matemática. De allí, la aparición e insistencia de los matemas, de los esquemas, de los grafos, de los nudos. Hay una cierta seguridad allí. Este sería un pensar interesante y responsable, en el decir de Lacan, ya que ofrece una respuesta formalizada.

- 3) “Se trata, en lo que enseño, de algo completamente distinto, de procedimientos técnicos y precisiones formales que conciernen a una experiencia que, o bien sería, o bien es una increíble errancia, una cosa loca, delirante” (Lacan, 2007, p.93).

No se afirma que la cuestión de la significación del semblante no sea importante. Eso no significa que una disciplina basada exclusivamente en la significación no sea una locura. ¿Cuál es la vía que encontró Lacan para responder si el psicoanálisis es o no es una disciplina o práctica delirante? No una constatación empírica de los datos (no somos médicos, psiquiatras, detectives ni policías) sino una formalización. Tener, *como efecto* del decir, una propuesta/lectura que desemboque en una escritura (grafo, esquema, matema, etc.).

- 4) “La menor experiencia muestra justamente que lo que el otro está diciendo no coincide nunca con lo que dice. Por esta razón incluso, ustedes se matan construyendo una lógica para poder poner en el pizarrón pequeños signos sobre los cuales no habría duda” (Lacan, 2007, p.111).

Su finalidad, entendemos, es poner pequeños signos sobre cuales no va a haber duda. Sobre todo lo demás puede haber duda, pero sobre esto no. Podemos pensar: *la formalización*.

3. Dificultades para la formalización

En la actualidad, la formalización, entendida como una de las principales herramientas de escritura con la que cuenta el psicoanálisis, posee un alcance y potencia incalculable. Sin embargo, su estudio y utilización saca a la luz la existencia de un resto. La formalización misma comporta y nos enfrenta a dos grandes dificultades: *dificultad del límite* (inherente a la formalización misma) y *dificultad de reducción* (no inherente sino secundaria, auxiliar).

- Dificultad del límite

Como afirmamos, el significante posee una estructura o soporte de letra (producto de la 'función del escrito'). Esto hace que el significante mismo, la palabra, pueda tener una estructura o soporte algebraico, topológico, nodal, etc. Ahora bien, esto quiere decir que el significante no posee únicamente un modo de tratamiento de orden lingüístico sino que está sometido a las lecturas y propiedades del orden en cual se escribe (matemático, topológico, nodal, etc.).

Aquí es donde se plantea plenamente la *función del escrito* o *función de escritura* en tanto modo de tratamiento o de lectura, no por la pura vía lingüística o de la escucha, sino por la vía de lo escrito, de la letra. Es decir, leyendo lo que se escucha en lo que se dice: tratamiento de lectura sobre la letra.

Es por eso que si la función de escrito remite a un tratamiento de lectura del significante en tanto letra, ¿cómo está escrita esa letra? Aquí volvemos a la formalización porque el tratamiento formal de la letra se desentiende del campo de significación, del semblante. En cambio, un modo de tratamiento significativo o lingüístico de la palabra nos remite a la pura, infinita y metonímica significación. Dirá Lacan, a la *necedad o tontería*.

Modos de tratamiento	
Significante/Lingüístico	Escritura (función de...)
Da lugar a: <i>Necedad o tontería</i>	Da lugar a: Letra o marca

En otras palabras, la escritura, en tanto modo de tratamiento o de lectura del significante devenido letra, tiene una función específica: cortar cualquier orden de significación, prescindir de la pregunta por el sentido, agujerear el semblante.

Sin embargo, si bien la escritura sería el modo de tratamiento ideal del significante, la misma posee un *límite*. Y ese límite/imposibilidad remite, a su vez, a *lo real*.

¿Por qué no ha de reencontrarse con el discurso analítico algo que dé idea de un truco eficaz? A fin de cuentas, ¿qué es la energética sino, también, un truco matemático? El truco analítico no será matemático. Por eso mismo, el discurso del análisis se distingue del discurso científico. (Lacan, 2020, p.141).

Que el truco analítico no sea un truco matemático indica que la formalización *no es un fin pleno*. Es decir, utilizamos la formalización, jugamos y coqueteamos con ella, en tanto herramienta.

El truco analítico no es un truco matemático porque la formalización nunca es plena, porque existen *impasses* o límites en la formalización. Aquí se introduce la cuestión de lo real, más allá de sus múltiples acepciones, en tanto lo imposible, límite, *impassé*. Por más que la formalización intente dar cuenta de un real (y lo hace: la letra), lo real se define también como los límites de la formalización, el límite de la escritura, lo imposible de escribir.

La formalización, en tanto vía, herramienta, método de escritura, no solo permite plantear un real (matemas, nudos, etc. en tanto agujerea el semblante) sino también permite plantear a lo real como lo imposible de formalizar, como límite de la formalización.

Si el truco analítico fuese un truco matemático, todo sería formalizable. Sería posible escribir todo bajo las propiedades de los matemas, nudos, superficies topológicas, etc. sin embargo, bajo esta perspectiva, estaríamos negando la dimensión de lo real en tanto imposible de escribir, imposible de escribir como letra.

De este modo, la escritura remite a lo real en tanto:

<i>Escritura</i>	
Real = Letra (Matemática, álgebra, nudos, matemas, fórmulas, grafos, topología, etc.)	Real = Límite

- Dificultad de reducción

Hoy en día es instantáneo que, al pensar en ‘formalización’ pensemos automáticamente en matemáticas, nudos, topología, grafos y más. Allí radica esta segunda dificultad: un reduccionismo de la formalización a las ciencias formales, pensar ambas nociones como sinónimos.

Esta cuestión, en apariencia sencilla, es fundamental ya que nos permite distinguir: ‘*la formalización como fin en sí mismo*’ de ‘*la formalización como medio/herramienta para...*’. Siguiendo esta vía: ¿Qué es lo que ocurre?

- 1) Si se toma la formalización reducida a las puras ciencias formales como fin en sí mismo, caemos no en una matematización del psicoanálisis sino en una *psicoanálisis* de las matemáticas. Es decir, formalización porque sí, por amor a la fórmula.
- 2) Si se toma la formalización no solo como sinónimo de ciencias formales sino que se la concibe como medio para alcanzar el anhelado cientificismo del psicoanálisis, allí estaríamos dejando de lado su horizonte terapéutico.

Por ende, a partir del presente trabajo, lo que hemos intentado situar es que:

- 1) La formalización es una de las *herramientas* que posee el psicoanálisis en tanto terapéutica y la misma no se reduce o encasilla a las ciencias formales. La formalización puede sostenerse en cualquier disciplina siempre y cuando

encontremos los argumentos lógicos que justifiquen su aplicación y relación al psicoanálisis. Aquí 'lógico' remitido a la concepción de Lacan (2017): "la lógica, es decir, la manipulación de la escritura" (p.79).

- 2) La formalización no debe ser considerada un fin en sí mismo ni un medio para alcanzar el cientificismo psicoanalítico, sino que debe ser un *medio para* delimitar de manera más precisa la clínica psicoanalítica junto a su difusión, transmisión y enseñanza. Es decir, facilitar la comprensión y enseñanza de una clínica soportada en el decir, en la escucha y sus diferentes métodos de lectura.

4. Conclusión

A partir del presente trabajo se ha abordado, en la primera parte, una breve conceptualización acerca de la formalización y la escritura en el psicoanálisis lacaniano. Propusimos un recorrido histórico, pasando por las 3 etapas del desarrollo/movimiento de la formalización en el marco de la consigna del *Retorno a Freud*, específicamente, ubicado dentro del llamado *tercer retorno* por Allouch. De este modo, desembarcamos sobre la hipótesis fundamental: la escritura como vía de formalización. Allí, nos dedicamos a buscar, encontrar, construir y desandar un camino

que nos permita justificar el hecho de que hoy en día se hable de formalización del psicoanálisis junto a la utilización de la topología, los matemas, los nudos y más en la obra de Lacan.

A partir de lo manifestado, la cuestión de la formalización del psicoanálisis puede pensarse como un recurso dentro de la amplia propuesta y enseñanza de Lacan. La misma, obviamente, tendrá ventajas y tendrá límites. Que haya límites permite que la nuestra sea una disciplina conjetural: como afirmamos, se trata de no tomar el andamio por edificio. Que haya límites hace que, a pesar de la formalización, el psicoanálisis no se vuelva una ciencia exacta.

Es también en este punto en el que se podría pensar la formalización: “lo que yo digo es cuál es la forma de argumentar. Tiene que ser una forma de argumentar tal, donde lo que se dice valga por una lógica que ha sido desplegada en el sentido de la conjetura, y no de la hipótesis” (Sauval, 2005, p.32).

¿Qué quiere decir una *conjetura*? Conjetura es la exhaustión de las hipótesis. Se trata de un trabajo lógico en el cual hay que producir una conjetura que tenga una cierta consistencia interna, que no explique todo (ni siquiera intentándolo), haciendo que el argumento tenga valor por sí mismo. Es dentro de este universo de las ciencias conjeturales en donde se ubica el psicoanálisis y en donde operaría la formalización, en este caso, a partir de la escritura matemática. Sin embargo, hay que encontrar las razones lógicas de la utilización de la lógica matemática en psicoanálisis.

Lo que se intenta demostrar en el trabajo es que la formalización dentro del psicoanálisis tiene razones y fundamentos lógicos, epistemológicos, que justifican y avalan su utilización. A la par que posee límites. De este modo, al igual que Lacan (2020) en el Seminario XX, podemos tomar la lógica modal aristotélica para afirmar que la formalización remite tanto a lo posible como a lo imposible, a lo que *cesa de escribirse* (la letra) y lo que *no cesa de no escribirse* (el límite). La formalización porta ambas nociones opuestas más no excluyentes.

No es el espíritu del trabajo realizar un juicio de valor acerca de esta dirección. Si bien, gracias al recorrido realizado, es posible dicha formalización del psicoanálisis, nadie está obligado a seguir aquel camino, nadie está obligado a seguir *este tipo* de formalización y eso no es una limitación en nuestro ámbito ya que en ningún lado se sostiene que la formalización deba ser únicamente matemática, algebraica, topológica o nodal. Al contrario, la formalización puede ser también gramatical (ejemplo: la estructura gramatical del goce en el Seminario XX) o musical (¿qué es un pentagrama sino un método o herramienta de escritura?).

De este modo, se propone pensar la formalización del psicoanálisis a partir de la escritura no como un *fin* sino como *un medio para* lograr sostener un psicoanálisis apoyado sobre el *no – saber*, la renuncia al saber universal, la perforación del sentido y la escucha/lectura particular del analista.

De este modo, la palabra *escritura* no queda soldada a las matemáticas o las ciencias puramente formales, la misma puede ser “llenada” u ocupada por cualquiera que sea la vía y que permita una formalización a través de la perforación de la significación del semblante.

Referencias Bibliográficas

Albano, S., Gardner, H., & Levit, A. (2006). *En Grupo Editor Montessor (Ed)*. Glosario

lacaniano. Buenos Aires: Quadrata.

Allouch, J. (1993a). Oh los bellos días del freudolacanismo. *Litoral* (15), p.172-173.

----- (1993b). *Letra por letra*. Buenos Aires: Edelp. S.A.

----- (1994). *Freud y después Lacan*. Buenos Aires: Edelp. S.A.

----- (23 de Septiembre de 2012). *Despatologizaciones: homosexualidad, transexualidad? Otra más?* Recuperado de <http://www.jeanallouch.com/document/245/despatologizaciones-homosexualidad-transsexualidad-otra-ma-s.html>

Cueto, E. (15 de Diciembre de 2005). *Entrevista a Alfredo Eidelsztein*. Recuperado de <https://www.elsigma.com/entrevistas/entrevista-a-alfredo-eidelsztein/8986>

Lacan, J. (2007). *Mi enseñanza*. Buenos Aires : Paidós.

----- (2017). *El seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante, 1971*. Buenos Aires: Paidós.

----- (2020). *El seminario. Libro 20, Aun, 1972-1973*. Buenos Aires: Paidós. Marechal, L.

(1936). *Laberinto de amor*. Buenos Aires: Sur.

Sauval, M. (2005). Clínica y transmisión. *Acheronta* (21), pp. 28-47. 18